

desde La Gomera **ESEKEN** eseken@LatinMail.com

Ejemplar Gratuito

Tasghunche adelsan na Taknara - La Revista Cultural de Canarias
Suplemento especial, octubre, noviembre y diciembre del 2000

El Telémaco, 1950-2000

El inédito viaje del Juanito Suárez de la Gomera a Brasil

Un trabajo de Marisa Darias Martín y Gustavo Dorta Dorta



Introducción

Como ya apuntamos en el pasado número de la revista ESEKEN no hemos querido olvidarnos de uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia contemporánea. Nos referimos a la emigración clandestina hacia América a mediados de este siglo, máxime cuando el 10 de agosto se cumplió el cincuenta aniversario de uno de los viajes más conocidos, el del Telémaco.

En concreto, la emigración clandestina a Venezuela significó una epopeya para miles de canarios, que debido a una serie de condiciones de vida miserables o por escapar a una situación de régimen opresivo fueron capaces de hacerse a la mar en unas circunstancias infrahumanas, de hacinamiento, con gente poco preparada para la navegación a mar abierto, pasando hambre y sed. Todo ello con la esperanza de encontrar una vida más digna.

Creemos que el hecho de que estos acontecimientos ocurrieran, y en las condiciones en que lo hicieron, hacen necesario que debamos recordar estas hazañas, y, con ello, los años difíciles que vivieron hace apenas unas décadas, nuestros padres, nuestros abuelos.

Agradecimientos

Antes de seguir adelante, tenemos que hacer un agradecimiento especial a las personas que, gracias a su inestimable colaboración, han hecho posible la realización de este reportaje: Ángel Suárez Padilla, José Méndez Darías, Gonzalo García Dorta y Ricardo Dorta Darías.

Causas

La pregunta que todos nos hacemos es ¿qué motivó a esta gente a abandonar su casa, su familia, sus vínculos con la tierra y con un pasado para hacerse a la mar en unas condiciones que, si lo pensamos bien, dan miedo? ¿Qué situación dejaban atrás que fuera más terrible que el hecho de enfrentarse a no se sabe cuántos peligros en el mar, o al lle-

gar a tierra en el nuevo mundo?

Las causas de la emigración están bastante claras. Fueron las condiciones socioeconómicas las que obligaron a nuestros antepasados a abandonar Canarias. El periodo que siguió a la guerra civil española fue una época de crisis económica; desde 1852 imperaba en las islas un Régimen de Puertos Francos que hacía depender la economía, casi exclusivamente, del exterior, por lo que tras la guerra y con el embargo impuesto a España el comercio, las importaciones, los servicios y la agricultura de exportación se paralizaron y tuvieron pocas posibilidades de reactivarse. La consecuencia inmediata de todo ello resultó ser la incapacidad de abastecer a toda la población.

A esta situación se añadía la represión que sufrieron aquellas personas que no eran fieles al régimen franquista. Por lo que el perfil de las personas que en estos años se atrevieron a cruzar el ancho y temible océano, en condiciones no sólo ilegales sino infrahumanas, era el de perseguidos políticos, gentes sencillas, hombres que querían librarse del servicio militar, campesinos y marineros "hambrientos".

La elección de Venezuela como destino de la emigración, en este tiempo, se debió a que Venezuela significó para los canarios la Tierra Prometida. Es un país que poseía grandes riquezas naturales, que se encontraba en vías de desarrollo y de rápido crecimiento económico gracias a la explotación petrolífera, lo cual significaba grandes posibilidades para los que llegaban buscando trabajo.

Pero si Venezuela ofrecía todas estas posibilidades, ¿por qué embarcar en esas malas condiciones, con riesgo de perder la vida? Pues porque la otra alternativa era la forma legal de viajar que suponía que se concediera el permiso para emigrar solamente en el caso de que la persona tuviera una carta de llamada o un contrato de trabajo visado por el cónsul. Aparte de que, según consta en el libro *Así se hicieron a la mar. El Telémaco*, en enero de 1950 un pasaje a Venezuela costaba unas seis mil pesetas, a las que había que sumar los gastos y trámites de los documentos y permiso de entrada al país, lo que lo elevaba hasta unas diez o doce mil pesetas. Es decir, toda una fortuna en aquella época de privaciones y de miseria.



El Telémaco

Los Preparativos

La preparación de las travesías clandestinas sigue los mismos patrones en todas las islas. Existía una red de hombres encargados de organizar este tipo de viajes cuya función consistía, por un lado, en contactar con quienes querían emigrar y, por otro, recoger el dinero del pasaje. El importe ascendía en algunos casos a 5.000 pesetas, 4.000 en otros e incluso hubo quien pagó unas 3.000 pesetas añadiendo provisiones para el viaje.

Con el dinero recaudado se compraba el barco y provisiones: arroz, fideos, garbanzos, carne, vinagre, que se guardaban en un sitio escondido, esperando la hora del embarque. Y una vez que se tenían todos estos elementos, pasajeros, barco, y provisiones, sólo quedaba esperar el momento propicio para partir.

Ahora bien, una cuestión que podríamos plantearnos es la siguiente: ¿a quién beneficiaba realmente esta situación?, ¿A los pobres emigrantes que además de poner en riesgo su vida en la travesía corrían el peligro de ser devueltos a España nada más pisar tierra americana, o a las organizaciones encargadas de organizar los viajes?..

El Telémaco

Posiblemente el último barco que salió con emigrantes clandestinos hacia Venezuela fue el Telémaco. En las páginas siguientes se relata su trágica travesía, apoyándonos en los enriquecedores comentarios extraídos de las entrevistas realizadas a Don Ángel Suárez (A.S.) y a José Méndez (J.M.).

En un principio el barco que se iba a arrendar era el "Águila de oro", un barco de máquina, pero por razones que se desconocen éste no apareció por la Gomera en la fecha señalada, el contrato se rompió y no se pudo embarcar. Aún así se siguieron con las gestiones y contactos y, por fin, se compra, por 575.000 pesetas, el Telémaco, un barco de 27 metros de eslora, y más o menos 6 metros de eslora y de puntal. Los barcos empleados para este fin eran "barcos de madera viejos y desechos, existentes en Canarias para el cabotaje entre islas y pesca por la colonia del Sahara, que, como ninguna compañía los aseguraba para pagar su hundimiento, aprovechaban la desesperación de la gente (A.S.)."

El Telémaco llega a la San Sebastián de la Gomera, donde desembarca algunas mercancías y allí recoge a los primeros hombres que van a intentar salir de la isla. Y zarpó de la Villa el día 5 de agosto de 1950 como si siguiera para Tenerife, pero en realidad fue a Valle Gran Rey. El secreto con que se llevó esta operación se debía que en San Sebastián se encontraba un puesto de la guardia civil, lo que significaba el peligro de que por alguna circunstancia se enteraran y abortaran el viaje. "Habíamos estado como un año, o más, los que fuimos en el Telémaco, en Valle Gran Rey, sobre todo, habíamos estado que en ese tiempo la organización llevara el barco y era tal día y tal hora y por tal sitio (J.M.)."

En Valle Gran Rey se recogen los emigrantes de esta zona y de Alojera y las provisiones que allí se tenían guardados. Mientras que la gente de la zona norte de la isla fue recogida en la playa de San Marcos, en Agulo, el mismo día por la noche. Y desde aquí se pone rumbo a Tenerife.

En la isla vecina se recogió más gente en Valle Guerra y en

Taganana, y en este último lugar no fue posible que embarcaran todos los que estaban esperando porque los gomeros fueron quienes habían organizado el viaje y no estaban dispuestos a que embarcara toda la gente que allí estaba esperando.

Desde Tenerife se vuelve a zarpar hacia La Gomera a buscar más provisiones y a cambiar los bidones de agua (que conteniendo anteriormente gasoil no habían sido bien lavados). La falta de alimentos se resolvió dejando subir a algunos pasajeros que pagaron el pasaje con provisiones: un cochino, papas, una vaca, cebollas... Pero la cantidad de personas que querían subir al barco era tal que hubo que disparar un par de tiros al aire para poder parar la avalancha de gente. "Estuvimos así cinco días entre las islas. Una, buscando marineros, buscando los aparatos, otra buscando al piloto y comida y agua (...) Y, además, aquello estaba ya tan lleno, tan abarrotado que lo que era la autoridad en el barco decidió atravesarlo en todos (...) esos canales entre islas para que la gente se mareara y se aburriera y más que alguno se bajara (J.M.)."

Por fin, después de tanto ir y venir, de tanta gente sube y baja, de tanto trajinar cosas de acá para allá, el barco se hace a la mar rumbo a Venezuela, a la Esperanza, el día 10 de agosto de 1950, con ciento setenta hombres y una mujer.

"La inmensa mayoría de los barcos que llegaban a Venezuela iban hacia el sur, llegando, o bien a Dakar o a las islas de Cabo Verde, para disponerse a zarpar luego desde cualquiera de estos dos puntos. Pero, en cambio, el Telémaco partió directamente desde La Gomera. La distancia más corta, pero a su vez la más arriesgada puesto que salió en el mes de agosto, una época propicia para encontrarse con los ciclones y huracanes que se forman en el Caribe.(A.S.)"



Etiqueta de cigarros de contrabando llegados a las costas de La Orchila

4 Una odisea de miles de canarios

En un principio fue la alegría

En los primeros días de la travesía reina en el barco la esperanza, la ilusión de llegar a una tierra rica y generosa, que les reportara una vida más digna. De mejorar, teniendo siempre presente a la familia, al cachito de tierra que se dejó atrás.

Eran estas las ilusiones de todos ellos, ilusiones que no se les iban de la cabeza. Pero al optimismo inicial fue dejando paso, poco a poco, a la ansiedad y al miedo. Así, entre que el ánimo fue decayendo y el reducido espacio en que se encontraban hacinados desembocó, en ocasiones, en roces y "comentarios desagradables" que, aunque más de uno iba armado, parece ser que no llegaron a más. "Muchas discusiones sí hubieron, sobre todo a bordo, pero la sangre no llegó al río. Íbamos en grupos y por pueblos, pero así salimos y así llegamos allá (J.M.)".

Las temporales

Esta situación de desespero se vio agravada cuando sobre el 24 de agosto el tiempo empezó a cambiar y el 25 por la noche un temporal estaba encima de ellos. La mayoría lo vivió en la bodega, pero hubo gente que lo vivió más de cerca, como Cristóbal Suárez, que fue quien llevó el timón toda la noche, amarrado a él para no ser arrastrado por la tormenta.

A las condiciones de pena en que se encontraban, como el hacinamiento, la restricción de agua, el mal estado de la comida, se le unía ahora la posibilidad de naufragar y, por lo tanto, de

morir. La angustia tuvo que haber sido terrible.

A pesar de que el barco aguantó el temporal las consecuencias fueron desastrosas, ya que los víveres, el agua, el equipaje y los enseres que estaban en cubierta se los llevó el mar. "Les cogió un temporal que arrasó con carbón, papas, gofio y otros víveres. Comenzando tras este episodio el hambre y la sed y además se suceden algunas escenas duras a bordo (A.S.)".

El estado emocional y anímico de estas ciento setenta y un almas no podía estar peor. Sin embargo, no acabaron aquí las penalidades de los viajeros. Por un lado, tuvieron que soportar otro temporal a los pocos días, aunque menos fuerte que el primero. Y, por otro, la escasez de agua se convertiría a partir de estos momentos en una auténtica pesadilla. Hubo quien intentó beber agua salada: se le puso azufre a la poca que había para que no se pudriera, por lo que cuando quedaba poca aquello no era más que una rala de azufre y agua...

Respecto a esta situación desesperada en que se encontraba el Telémaco hay que mencionar que el día 30 de agosto se encuentran con el buque petrolero "Campante", de la compa-

ña Campsa. La tremenda alegría de los viajeros al avistar el buque se vio truncada ante la actitud de la tripulación cuando éstos les tiran al mar dos barriles de 100 litros de agua cada uno, un garrafón de aceite y otro de arroz. Y después de darles la ruta exacta y la posición del barco se fue sin más (se hace necesario recordar que el Telémaco viajaba sin instrumentos de navegación).

Según la ruta dada por el Campante, nuestros hombres deberían llegar a la isla de Barbados, pero en este punto se produjo un conflicto ya que unos querían ir hacia Barbados, la tierra más cercana pero de soberanía inglesa lo cual podía significar que no los quisieran acoger, mientras que otros querían seguir hasta Martinica, lo cual suponía unos días más de viaje, y por lo tanto de desesperación.

Después de unos pocos días de incertidumbre y con el rumbo puesto hacia Barbados los que "mandaban" en el barco decidieron poner rumbo a la isla de Martinica, donde el pueblo se volcó con los viajeros, llevándole comida, bebida y ofreciéndoles incluso dinero.



Siete emigrantes del Telémaco y el hijo de otro

Venezuela, al fin

Después de permanecer cuatro días en la isla de Martinica y de conseguir avituallamiento para lo que restaba de viaje más un nuevo pasajero que se unió a la expedición, el barco zarpa el 11 de septiembre rumbo a Venezuela, donde llega, por fin, cinco días más tarde.

Podemos imaginarnos la alegría y el nerviosismo que se apoderó de los pasajeros. Pero el destino no quería que acabaran las penalidades

puesto que al atracar en el puerto de la Guaira se presentó la guardia nacional para informarse de quienes eran aquellos viajeros y sobre los responsables del barco.

En estos momentos se produce el desmembramiento del grupo que partió de La Gomera, Unos 130 del total fueron llevados a la isla de Orchila lugar en el que permanecieron unos veinte días hasta que en varias expediciones fueron trasladados al continente, donde, por fin, se les fue arreglando la documentación y donde cada uno fue buscando su camino; otros, los menos,

traían ya la documentación en regla o escaparon del barco; mientras que a los que habían ejercido de tripulación los enviaron a la Cárcel Modelo, en Caracas; estos últimos, un total de 14 personas, fueron devueltos a Canarias el 4 de noviembre, tres meses después de iniciar el viaje, con el ánimo por los suelos y las esperanzas frustradas.

De esta manera acaba la odisea de estas personas con la tremenda ironía de que la emigración hacia Venezuela fue abierta a los pocos días de la salida del Telémaco de Canarias, exactamente el 19 de agosto de 1950.

El inédito viaje del Juanito Suárez de La Gomera a Brasil.

Presentar a los lectores de ESEKEN el aventurado viaje del Juanito Suárez representa una enorme satisfacción. El Juanito Suárez fue uno de los más de cien barcos que se evadieron clandestinamente desde Canarias a Venezuela entre 1936 y 1951. Sin embargo, inexplicablemente el relato de este viaje ha permanecido inédito hasta ahora, no figurando en ninguno de los trabajos de investigación que hemos podido consultar. Las únicas referencias escritas sólo hacen mención a su lugar y fecha de salida desde Las Palmas, lugar de matriculación, y número de emigrantes.

El relato de este viaje se ha realizado a partir del testimonio de uno de los pasajeros que emigraron a bordo de este barco, Gonzalo García Dorta, natural de Macayo (Vallehermoso, La Gomera). Esperamos que este testimonio pueda ser complementado en el futuro con nuevas aportaciones e investigaciones que enriquezcan estas líneas.

El comienzo y la espera en Tenerife

Gonzalo García salió de la Gomera con su tío Horacio Dorta el 20 de Enero de 1950 hacia Tenerife, en alguno de los barcos que por esas fechas cubrían habitualmente el trayecto entre estas dos islas. Los motivos por los que decidieron abandonar su tierra no se alejan de lo que ya se ha hablado con anterioridad. En el caso de nuestro informador Gonzalo García,

parece que éste se encontraba próximo a su incorporación al servicio militar, puesto que ya había sido «medido y quintado» para ello. El hecho de ir acompañado por su tío animó a la familia a consentir y facilitar el viaje.

Por lo que recogemos de nuestro testimonio, después de llegar a Tenerife salieron con destino a Lanzarote para embarcar en esta isla, pero después de un periplo de varios días por las islas orientales, y ante la imposibilidad de atracar en Fuerteventura y Lanzarote debido a las malas condiciones del tiempo, regresaron a Tenerife tras recibir la promesa de recogerlos allí.

Varios días después, fueron avisados de que el barco llegaría por Candelaria y hasta allí fueron trasladados en un camión, escondidos bajo el encendido. Pero este barco se retrasó y llegó cerca de la mañana, por lo que sólo pudo salir una lancha en la que embarcaron entre otros Antonio Martín y Juan Rodríguez. El resto

de los que esperaban corrió a esconderse de la Guardia Civil, y aunque algunas fueron detenidos no tardaron en ser puestos en libertad. El grupo de diez personas entre los que se encontraban nuestro informador y su tío se trasladó a Rancho Grande (La Laguna, Tenerife).



Gonzalo García

6 Una odisea de miles de canarios

Por fin el Juanito Suárez

Ante el fracaso del embarque en el barco anterior, se compró otro barco. Se trataba del Juanito Suárez, un pequeño velero de la vieja flota pesquera canaria que faenaba en la costa continental africana. El Juanito Suárez era un barco de 13 metros de eslora por 3'5 de manga. No sabemos que tipo de aparejo de vela llevaba, pero si sabemos que disponía de un motor de gasoil que alcanzaba una velocidad de 2 nudos.

Según nuestro testimonio, el barco, tras regresar de la pesca, volvió a equiparse como si volviera a faenar, aunque su intención sería esperar en altamar el embarque para poner rumbo a Venezuela.

Pero una vez a bordo se comprobó que no había suficiente abastecimiento de comida y de agua, por lo que se decide dirigir el barco a Valle Gran Rey (La Gomera) para aprovisionarse mejor. En este tiempo algunos pasajeros decidieron echarse atrás debido al estado de la

mar. En su lugar entraron otros que habrían pagado su pasaje en especie. Esta etapa, que duró dos días y dos noches, fue también aprovechada por el patrón, Domingo Herrera Cubas de San Sebastián de la Gomera, para asesorarse sobre la travesía, ya que un capitán llamado Salvador Casanova le recomendaría que llegara hasta Cabo Verde para luego seguir en línea recta hacia Venezuela.

El viaje

Finalmente, el 20 de Marzo de 1950 el Juanito Suárez partiría desde Valle Gran Rey hacia Venezuela con 73 personas a bordo, 71 hombres y 2 mujeres. Si comparamos el número de personas con las dimensiones del barco que nos da nuestro informante, queda claro que el barco con esas 73 personas ya estaba muy por encima de su capacidad, teniendo en cuenta que, por ejemplo, el Telémaco era un barco el doble de grande que el Juanito Suárez.

Una vez iniciado el viaje, en la distribución a bordo, la bodega de popa era para el capitán y las mujeres, la del centro para los pasajeros y la de proa para los marinos.

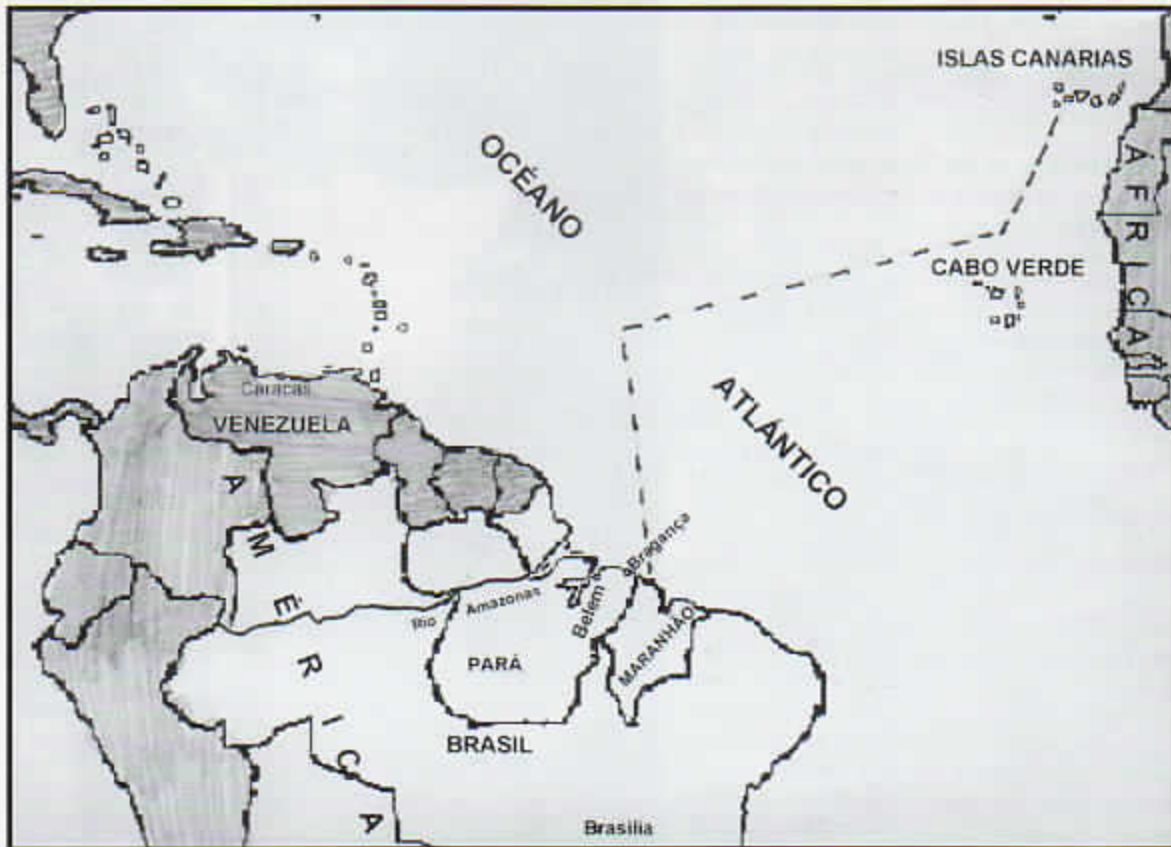
A los catorce días el motor sufrió una avería que lo inutilizó, por lo que el resto del viaje debían hacerlo únicamente a vela. Hubo días en que el barco navegaba tan poco que algunos se bañaban dándole vueltas al barco, aunque cuando hacía viento el barco navegaba a buen ritmo.

El fatídico cambio de rumbo

Transcurridos 20 días, el patrón habría creído recorrida toda la travesía debido a un error en las mediciones. Lógicamente, este hecho causó un gran desconcierto y malestar debido a la incertidumbre de no saber donde se encontraban. Llegados a este punto, cuando probablemente se encontraban ya cerca de la Isla de Barbados, el patrón impondría su criterio de virar hacia el Sur, a pesar de la oposición de un grupo encabezado por Pepe Damas.

Los siguientes días a partir de ese momento serían un tanto angustiosos, ya que seguían sin saber su posición y además comenza-

ban a escasear las provisiones, sobre todo el agua. Parece que incluso pasaron varios barcos que no quisieron prestar auxilio. Pero cuando ya casi no les quedaba agua comenzó a llover, y con encerrados y velas recogieron agua suficiente, lo que ayudó a aliviar su situación.



Ruta que siguió el Juanito Suárez de Canarias a Brasil

La llegada a Brasil por el Amazonas

Unos días después el agua cambió de color y el barco se hundió un poco más de lo normal. Horacio Dorta decidió probar el agua y sorprendido afirmó que el agua era dulce. En un principio, todos pensaron que ya se había vuelto loco, pero cuando comprobaron que era cierto comprendieron que se encontraban en la desembocadura de algún río.

Pasados 3 o 4 días más, el 20 de Abril de 1950 avistaron por fin tierra. En una playa muy llana unos pescadores les ayudaron a entrar por unos canales que sólo ellos conocían. Aún no sabían donde estaban hasta que uno de aquellos pescadores dijo algunas palabras que alguien en el barco entendió que eran en portugués, lengua hablada en Brasil, por lo que comprendieron que habían llegado a ese país.

Así, fueron conducidos a otra playa donde había unas chabolas en las que fueron muy bien atendidos. Habían llegado a algún lugar de la costa del Estado brasileño de Maranhão. Luego, fueron conducidos a otra playa mayor en la que abandonaron el barco. En el libro *La emigración clandestina en Canarias: El Telémaco*, el pasajero José Manuel García Vera dice que recuerda ver, entre otros veleros evadidos de la época, al Juanito Suárez en La Guaira, pero es evidente que debe tratarse de un error o una confusión.

Una vez abandonan el Juanito Suárez, se trasladaron al Estado de Pará, primero lo hacen en otros barcos a la ciudad de Bragança, y luego en tren hasta su capital Belem. Una vez allí, las autoridades les brindaron todo tipo de apoyo para que pudieran alojarse y buscar trabajo.

Gonzalo García, después de un año en Brasil, consiguió el dinero y la documentación necesaria para poder pasar a Venezuela, donde reside en la ac-

tualidad. Su tío Horacio tuvo más suerte y pudo pasar a Venezuela a los tres meses. El resto de los emigrantes cada uno buscó su fortuna.

Algunos de esos emigrantes que recuerda nuestro informante que viajaron en el Juanito Suárez son: Domingo Herrera Cubas (el capitán) y Sebastián Arteaga García, de San Sebastián; Daniel Negrín, de Vallehermoso; Jesús Jiménez, Pablo Jiménez, Antonio Piñero, Ramón Hernández, Antonio Damas, Pepe Damas, José Cascado, Domingo Torres, José Santos y José China Hernández, de Valle Gran Rey; Horacio Dorta Vera y Gonzalo García Dorta (nuestro informante), de Macayo.

A modo de conclusión

Pero si nos sorprende y nos aterroriza e, incluso, nos avergüenza las condiciones en que estas personas tuvieron que dejar su casa, su familia y su tierra, creemos que los mismos sentimientos tienen que acompañarnos cuando escuchamos que, hoy en día, tantos personas como éstas intentan escapar de una situación de miseria o de opresión. Encontramos que hay dos hechos que hay que tener en cuenta, los mismos que encontramos en el viaje del Telémaco y tantos otros barcos, en pri-

mer lugar las carencias que puede estar sufriendo alguien para hacerse a la mar en esas condiciones. Y segundo, que estos viajes favorecen, principalmente, a una organización que se aprovecha de las situaciones angustiosas de la gente.

Las últimas palabras del libro *Así se hicieron a la mar: El Telémaco*, en este sentido, nos parecen significativas para terminar estos relatos, "[la emigración] [...] fue una conquista conseguida a pulso por tantos canarios, que contra todas las adversidades, así se hicieron a la mar, partiendo de unas islas donde reinaba el hambre, la miseria y la opresión. Atrás quedan los hombres del TELÉMACO, el DORAMAS, el ANITA... quizás los últimos emigrantes clandestinos de un tiempo histórico que les había robado toda posibilidad de esperanza" (102).

Bibliografía

- J. Marrero Castro, R. García Luis, L. Croissier, *Así se hicieron a la mar: El Telémaco*, 1982.
- J. Ferrera Jiménez, *Historia de la emigración clandestina a Venezuela*, 1989.
- M. Hernández González, *Canarias: La emigración*, 1995.



Horacio Dorta y Pepe Damas